

“EL GENERAL ABRAHAM ALVARADO NUNCA IMAGINÓ QUE DESPUÉS DE SU MUERTE ESAS PALABRAS QUE PRONUNCIÓ ANTE SUS FAMILIARES CERCANOS SIGUEN ESCUCHÁNDOSE Y QUE EN LOS CUARTELES MILITARES SON UN REFERENTE DEL PUNDONOR DE UN OFICIAL CON TRAYECTORIA MERITORIA. SE DA A CONOCER EN ESTA OBRA, GENERALIDADES DE DIVERSOS ACONTECIMIENTOS, EN ALGUNOS DE ELLOS SE HA EVIDENCIADO DEBILIDAD PARA MANEJAR SITUACIONES”



9 789584 964830

HENRY SÁNCHEZ OLARTE

UN GENERAL MUERE DE PIE, NUNCA DE RODILLAS

UN GENERAL MUERE DE PIE, NUNCA DE RODILLAS

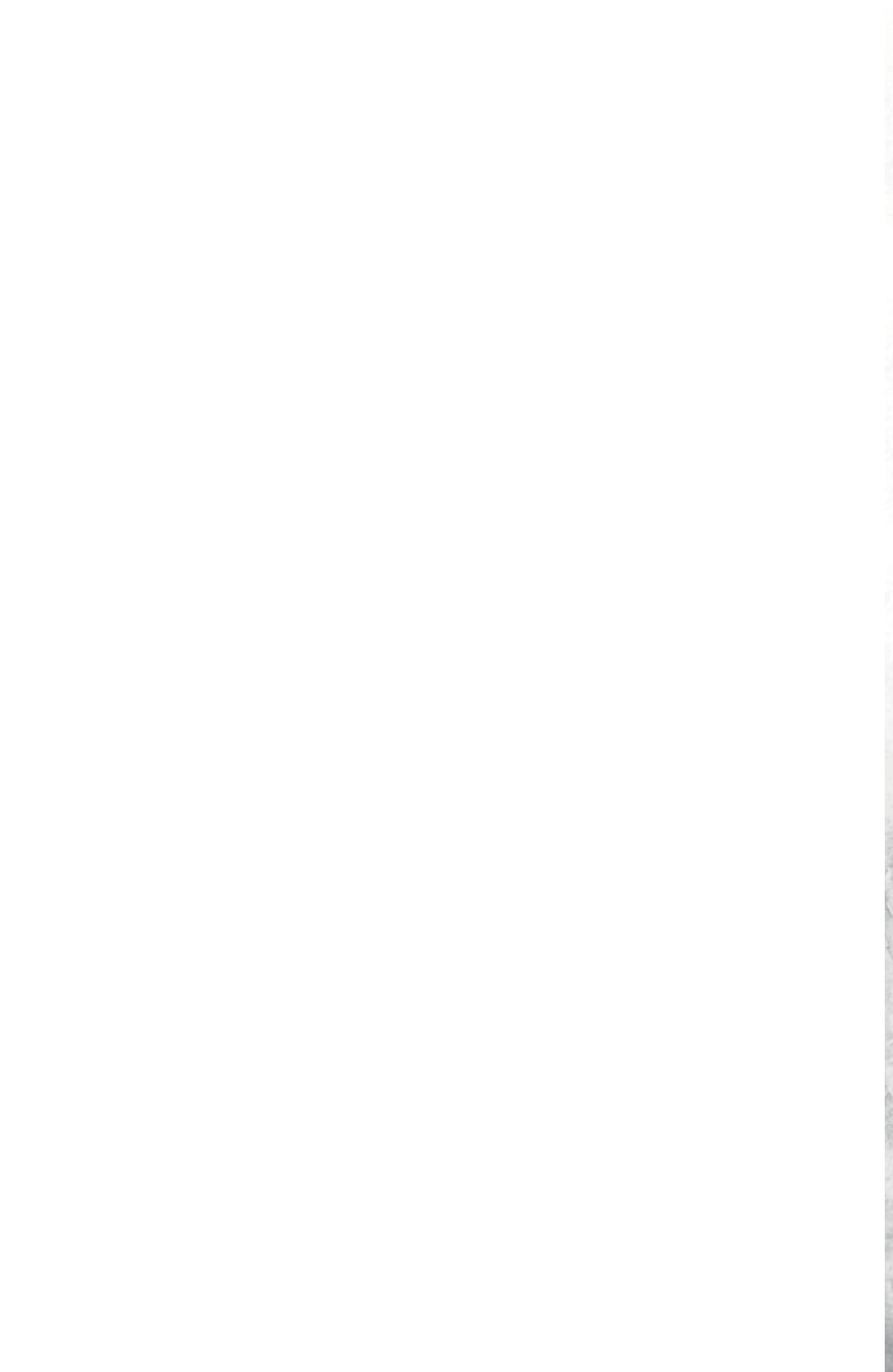


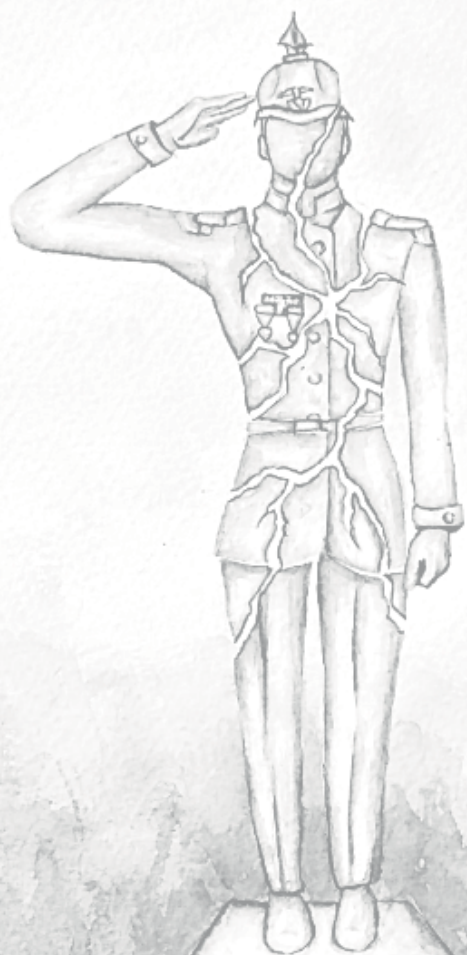
HENRY SÁNCHEZ OLARTE

2022

**UN GENERAL
MUERE DE PIE,
NUNCA DE
RODILLAS**

Henry Sánchez Olarte





J.G.R.
Abraham
Alvarado

© UN GENERAL MUERE DE PIE, NUNCA
DE RODILLAS

ISBN: 978-958-49-6483-0

Henry Sánchez Olarte, 2022

Email: henrysanchezolarte@yahoo.com

Tunja, Boyacá- Colombia

Diseño de portada:

Cielo Amparo Sánchez Beltrán

Licenciatura en Artes Plásticas - UPTC

Bogotá, D.C. - Colombia

Diseño de editorial:

Henry Sánchez Torres

Cineasta y Fotógrafo

Colombia - España

DERECHOS RESERVADOS, NO SE PODRÁ
REPRODUCIR NINGÚN ARTÍCULO
DE ESTA OBRA SIN EL PERMISO DEL
AUTOR.

Diseño e Impresión

Búhos Editores Ltda.

Tunja - Boyacá - Colombia

Dedicatoria:

A mi esposa: Martha Elena;

a mis hijas: Verónica y

Catalina (q.e.p.d.);

a mis hijos: Henry y Leonardo;

a mis nietas: Valeria y Sarita;

a mis nietos: Ángel, Leonardo y Jacobo.

ÍNDICE

	pág.
Presentación.....	9
Prólogo	13
El General Alvarado	17
La Guerra de los Mil Días	22
La Hegemonía Conservadora, 1886 - 1930	26
La Hegemonía Liberal, 1930 - 1946	29
Regresa el Conservatismo	35

El Gobierno de Laureano	45
Rojas Pinilla al poder	49
El Frente Nacional	52
Gobernantes Liberales y Conservadores 1958- 1974	54
Conclusiones.....	64
Acuarela un General Muere de Pie, Nunca de Rodillas	68
El Autor	71

PRESENTACIÓN

Sus últimas palabras fueron “un general muere de pie, nunca de rodillas”, luego cayó pesadamente sobre el piso para no volver a levantarse jamás. Su intervención quedó como una guía del comportamiento que se debe asumir en toda circunstancia y siempre con valor, principios éticos, objetividad y respeto.

El general Abraham Alvarado nunca imaginó que después de su muerte, esas palabras que pronunció ante sus familiares cercanos siguen escuchándose y que en los cuarteles militares son un referente del pundonor de un oficial con trayectoria meritoria. Se da a conocer en esta obra generalidades de diversos acontecimientos, en algunos de ellos se ha evidenciado debilidad para manejar situaciones.

Se presenta en este texto causas y consecuencias de la guerra de los mil días, la masacre de las bananeras, la hegemonía de los partidos políticos, la violencia en Colombia, y otros hechos relacionados con el frente nacional y la constitución de 1991, e, igualmente, se comenta aunque sin mayor profundidad las nuevas empresas electorales que se adueñaron del poder. Son fragmentos de episodios en los que se destaca el aprovechamiento de una clase dirigente que con “gamonales”, convirtió el país en un suelo abonado para la delincuencia organizada.

El autor es reiterativo al afirmar que la obra puede ser ampliada por estudiosos de la realidad nacional y que no es ni ha sido su interés señalar el comportamiento de un grupo político, o dirigente en especial, sino dar cuenta que para la democracia no es ético ni respetuoso comprar conciencias, ni mentir para ganar adeptos y menos aun actuar sin firmeza frente a la corrupción imperante que se origina principalmente por la ambición económica para llegar al poder político.

La debilidad no es la mejor consejera en momentos en que se requiere la entereza de carácter.

Michael Hopf, destacado militar estadounidense afirmó:

“los tiempos difíciles forjan hombres fuertes, los hombres fuertes crean buenos tiempos, los buenos tiempos crean hombres débiles y los débiles crean tiempos difíciles”. Y también expresó:
“No se trata sólo de pensar cómo conseguir algo, tienes que actuar, hacer y eso necesita de acción y paciencia porque las cosas importantes no vienen instantáneamente, vienen a través del esfuerzo”.

PRÓLOGO

Las palabras que pronunció el general boyacense Abraham Alvarado, segundos antes que cayera pesadamente para nunca recuperarse del fulminante ataque cardíaco que acabó con su existencia aún se escuchan: “un general muere de pie, nunca de rodillas, fue la afirmación contundente del aguerrido militar. Y, en efecto, hay que mantenerse erguido frente a todas las formas delincuenciales y a aquellas decisiones que motiven posturas firmes para despejar el camino de un peligro. En la historia de Colombia se atribuye a “El comunero”; José Antonio Galán, la expresión: “Ni un paso atrás, y lo que es menester que sea”. Y, también resuena en los oídos lo que dijera José Antonio Rondón, en el pantano de Vargas el 25 de julio de 1819: “si yo no he peleado aún, no se ha perdido

nada". Entonces cual rayo aparecieron 14 lanceros que definieron el triunfo en la batalla que sirvió como antesala al memorable triunfo en el puente de Boyacá el 7 de agosto de 1819, que permitió la liberación de España de cinco naciones.

En este texto, en el que se narran fragmentos de actos históricos, su autor es reiterativo al afirmar que sólo el valor, la ética, y los principios que se forman en la academia y en el seno de la familia se imponen en los momentos en los que una decisión puede cambiar el rumbo de un acontecimiento. Se registran episodios de las confrontaciones que como la guerra de los mil días o la llamada violencia en Colombia dejaron miles de muertos y un país empobrecido. Y, se presentan hechos en los que con decisión y afán de acertar se invita a la cordura y al cese de hostilidades, entre ellos, el frente nacional y la constitución política de 1991. Es un libro con aportes que bien pueden tenerse en cuenta en rigurosas investigaciones a cargo de avezados historiadores y politólogos defensores de los derechos humanos y de las leyes que rigen al país y que fueron aprobadas en la citada constitución. De todas maneras y tal como lo expresó el general Alvarado "se muere de pie y nunca de rodillas". No se debe renunciar, sin embargo, a hacer cumplir la

ley por encima de los oportunismos políticos propios de algunas empresas electorales que hoy tratan de quedarse con el país irrespetando sus valores consagrados en la constitución. Se requiere entereza de carácter para combatir la violencia organizada y la corrupción y para defender las insituciones. Es una obligación que se asume individualmente con amor a la patria y a la libertad, sin que el estado deba recordarla. Jhon Fitzgerald Kennedy, solía decir: “Nunca diga qué hace el Estado por usted, sino qué hace usted por el Estado”.

EL GENERAL ALVARADO

Aquella noche de noviembre 6 de 1995, durante una agradable tertulia familiar, le escuché a Eugenio, el hermano de mi esposa Martha, una de sus tantas anécdotas salpicadas de fino humor con las que hace amena su presencia. Dijo mi cuñado que un familiar suyo en momentos en que dormía plácidamente pues se encontraba con serios quebrantos de salud, de repente olvidó sus dolencias, se levantó de la cama y con asombrosa lucidez narró historias de confrontaciones en las que defendía la democracia como militar de alta graduación. Este oficial que ostentaba la dignidad de general, dijo ante la perplejidad de los suyos, que lo enfundaran con su uniforme, que destacaran en él, el mayor número de condecoraciones, que le calzaran sus zapatos

y le trajeran su gorra militar. Apenas se cumplió su solicitud y ya en pie, se puso firmes, levantó su brazo derecho, llevó su mano a la altura de la frente y en tono fuerte, expresó: “un general muere de pie, nunca de rodillas”, terminó de hablar, se desplomó y murió de un fulminante infarto cardíaco. Esta versión no la he olvidado, pues esa noche estábamos con Martha celebrando nuestras bodas de plata matrimoniales. Después de la narración se escucharon otros relatos de los asistentes al evento y cada comentario siempre hizo mención a las hazañas de algunos de los familiares de Martha vividas en los llanos de Casanare, lugar donde aún cumplen actividades muchos de los integrantes de la familia del general Abraham Alvarado, quien no aceptó morir en su lecho de enfermo sino que en forma erguida anunció su propia muerte. El general era el abuelo de mi querida suegra Marujita y su nombre debiera figurar en los registros históricos de su patria chica, la ciudad de Paipa y de Sogamoso donde vivió sus mejores años.

El general era orgulloso de ser descendiente del general Juan José Reyes Escobar, a quien Simón Bolívar le cambió el apellido Escobar por el de

“Patria”, por sus grandes hazañas desarrolladas en la Batalla de Gámeza en Boyacá durante la emancipación granadina.

El general Alvarado, dialogaba por entonces con el general Celso Rodríguez Olarte, miembro de mi familia. Ambos generales se conocieron en una escaramuza militar. Se reunían con alguna frecuencia los dos militares y registraban con horror cómo los políticos han utilizado en gran parte el poder para desatar persecuciones y para lucrarse. Eran tertulias en las que se lamentaban de la pérdida de Panamá como consecuencia de la guerra de los mil días.

El general Rodríguez Olarte, además de militar era abogado y fue el primer gobernador de Boyacá designado por Enrique Olaya Herrera en 1930. Nació en Monquirá en 1863 en el matrimonio de Antonio Rodríguez Abril y Natalia Olarte Sotomonte. Siendo aún niño, a la edad de 13 años ingresó al “batallón Alcanfor” participando en la guerra de 1876 al mando del general Santos Acosta, oriundo de Miraflores Boyacá. se graduó como abogado en 1885 y alcanzó la dignidad como General y se destacó por su heroísmo en el combate del alto del mazamorral, en el año de 1900. Fue diputado a la Asamblea de

Boyacá, Representante a la Cámara, Ministro de Obras públicas en la administración de Carlos E. Restrepo y primer gobernador de Boyacá en 1930 durante el gobierno de Enrique Olaya Herrera. Falleció en 1945, año en que por Ordenanza departamental se acordó construir una avenida en Moniquirá con su nombre, hecho que aún no se ha cumplido. Su hermano César Bautista Rodríguez Olarte, también fue general de la república y sobresaliente dirigente del departamento de Boyacá.

Es de anotar que el General Rodríguez Olarte, comentaba, pero sin arrogancia sus hazañas militares, las repetía una y otra vez a sus ocasionales visitantes. Era orgulloso, su uniforme siempre impecable, sus condecoraciones brillaban como sus recuerdos. Vivía por temporadas en una hacienda cerca del casco urbano de su natal Moniquirá. Hasta allí iba con cierta frecuencia el general Alvarado y le daba trato de pariente. En Boyacá si se hace seguimiento a los ancestros de sus habitantes, una buena parte pertenecemos a la misma familia. Martha mi esposa es bisnieta del general Alvarado quien, enviudando de su primera esposa de nombre Zoila Olarte, familiar por vía materna del general Celso Rodríguez

Olarte y de mi madre Beatriz Olarte pariente de todos los Olarte de Moniquirá, población Boyacense, que perteneció a la provincia de Vélez Santander, cuna de esta familia, que es originaria del municipio de Vizcaya (España).



General Celso Rodríguez Olarte
(Moniquirá / Boyacá, 1863 - Chiquinquirá, 1945)
Gobernador de Boyacá, 1930

LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS

Alguien se le ocurrió que era más impactante el nombre “guerra de los mil días”. Desconoció la cifra real pues fueron 1.130 días, comprendidos entre el 18 de octubre de 1899 y el 21 de noviembre de 1902. Y, el detonante fue la sospecha de un fraude electoral. Y, el lugar de la confrontación fue un extenso territorio que cubría exuberantes sitios de Colombia, Panamá y Venezuela. Además, el tratado que dio fin a la guerra se firmó a bordo del acorazado Wisconsin que estaba fondeado en aguas Panameñas. Había estallado el conflicto en tierra Santandereana y los actores principales fueron los partidos liberal y conservador. Una facción belicista del partido liberal se declaró en rebelión contra el gobierno conservador en cabeza de Manuel Antonio

Sanclemente y siendo vicepresidente José Manuel Marroquín. La sospecha de un “chocorazo” como se llamaba al fraude electoral en las elecciones de 1898, agudizó la crisis en Colombia que venía gestándose en 10 enfrentamientos anteriores al de la guerra de los mil días. Sanclemente, que estaba al mando del gobierno fue derrocado el 31 de julio de 1900 por su copartidario José Manuel Marroquín quien gobernaba cuando se vendió Panamá a los Estados Unidos el 3 de noviembre de 1903 por la suma de 28 millones de dólares, iniciándose de esta manera la hegemonía del partido conservador hasta el año de 1930. La guerra dejó algo más de cien mil muertos y un país sumido en la pobreza a merced de la ayuda norteamericana que para superar la emergencia conspiró para quedarse -como ya se mencionó- con Panamá, territorio que pertenecía a Colombia.

Un buen número de militares liberales oriundos de la ciudad de Moniquirá intervinieron y todos ellos dejaron una huella indeleble por su valor y amor a la patria. Se destacaron, sin embargo, los generales Celso Rodríguez Olarte y Ramón Neira. Participaron en esta guerra también los generales Agustín Neira, Luis Felipe Ulloa Vargas, César Bautista Rodríguez Olarte,

Isaías Saavedra y entre los conservadores, fueron sobresalientes los generales Jesús Ulloa Pinzón, Sixto Ulloa Pinzón, y los coroneles Clímaco Ulloa Vargas, Eleázar Motta Aguilar, también el capitán Servilio Escobar Valdés.

Se concluye entonces que la llamada guerra de los mil días no solo fue devastadora en pérdidas humanas, sino que trajo como consecuencia la desconfianza de los partidos tradicionales que se habían creado en 1848 y 1849, el partido liberal defendiendo las libertades y el conservatismo la moral cristiana. Esos mismos partidos desde entonces han sido protagonistas de hechos violentos y “amancebamiento” bautizado en momentos con el nombre de frente nacional, para regir al país sin mayor control fiscal, a través de una supuesta unidad. La guerra de los mil días dejó igualmente una hegemonía conservadora de 44 años, durante los cuales hubo gobiernos acertados y otros como el de Miguel Abadía Méndez que en lugar de sofocar una huelga la terminó violentamente con un saldo no establecido de muertos. Esta huelga pasó a la historia con el nombre de “masacre de las bananeras” y se realizó en 1928. En esta protesta participaron miles de trabajadores de la empresa norteamericana United

Fruit Company que reclamaban mejores salarios. El gobierno de Abadía Méndez desplazó hombres armados al mando del general Carlos Cortés Vargas y este acabó la huelga disparando contra los obreros. Se destaca en el libro Cien años de Soledad del nobel Gabriel García Márquez que en el enfrentamiento fueron asesinados un número indeterminado de obreros cuyos cadáveres arrojaron a las aguas del río Magdalena; sin embargo, el gobierno de la época restó importancia al hecho.

El joven abogado Jorge Eliécer Gaitán, recién especializado en derecho penal en Italia, viajó al lugar donde se realizó la masacre en 1928 y ofreció su ayuda a los familiares de las víctimas. De 25 años de edad, pues había nacido en 1923 en Bogotá, Gaitán, en duros cuestionamientos al gobierno conservador demostró que en efecto lo que se presentó fue una masacre. El líder en 1948 a los 45 años de edad sería asesinado en una calle céntrica de Bogotá, en un episodio que aún no ha sido esclarecido suficientemente y sobre el cual se responsabilizó a Juan Roa Sierra quien fue linchado por una turba enardecida que así vengó el crimen. También se culpó al partido comunista y a miembros del conservatismo y del liberalismo.

LA HEGEMONÍA CONSERVADORA, 1886 - 1930

La hegemonía conservadora, es decir, el mando de un partido sobre otro no empezó al término de la llamada guerra de los mil días, sino que este dominio arrancó con el gobierno de José María Ocampo en 1886 y culminó con el de Miguel Abadía Méndez, 1926-1930. Fueron 44 años de gobiernos identificados plenamente con la Iglesia Católica. En estos 44 años gobernaron figuras meritorias como el general Rafael Reyes, quien ejecutó una gestión sobresaliente entre 1904 y 1910. Oriundo de Santa Rosa de Viterbo en Boyacá, el general inició en 1904 la construcción de la carretera Central del Norte que se inauguró

cien años después y que se conoce ahora como la doble calzada que une a Bogotá con poblaciones de Boyacá. En esta hegemonía también se destacó Rafael Núñez, gobernó entre 1887 y 1888 y escribió las estrofas del himno nacional de la República de Colombia. Figura sobresaliente fue Marco Fidel Suárez, hijo de una lavandera quien para subsistir se vió obligado a vender sus sueldos como presidente de los colombianos recibiendo duras críticas de su copartidario Laureano Gómez. Suárez, gobernó entre 1918 y 1921. Y, obviamente se menciona en este escrito a Miguel Antonio Caro, pues su gobierno estuvo acusado de fraude. Se afirma que estaba inhabilitado para ejercer y lo hizo entre 1892 y 1898 desatándose al final de su mandato la guerra de los mil días, el empobrecimiento del país y la venta años después de Panamá, territorio adscrito a Colombia. Concluye la hegemonía conservadora con el gobierno de Miguel Abadía Méndez, quien ordenó al General Carlos Cortés Vargas disparar contra los trabajadores de la United Fruit Company y dejar para la historia la Masacre de las Bananeras como un acto bochornoso de brutalidad propiciado por un gobierno conservador y católico. La hegemonía conservadora fue referente para la organización de

la clase obrera colombiana. Surgirían con ímpetu sindicatos de obreros y campesinos que desde 1918 pugnaban por el poder tras la realización en 1917 de la revolución bolchevique que acabó con el zarismo en Rusia y dio paso a la constitución en 1923 de la unión de repúblicas socialistas soviéticas de la URSS. Imperio que se derrumbó en 1991 y que ahora es de corte capitalista.

LA HEGEMONÍA LIBERAL, 1930 - 1946

El ambiente de desconfianza hacía el ejercicio del poder a cargo del conservatismo luego de la masacre de las bananeras durante el gobierno de Miguel Abadía Méndez en 1928, la pérdida de Panamá en el gobierno conservador de José Manuel Marroquín el 3 de noviembre de 1903 y otros hechos denunciados por el líder liberal Jorge Eliécer Gaitán en contra de la clase obrera fueron “caldo de cultivo” para gestarse movimientos políticos con miembros de ambos partidos que abogaban por un cambio en la conducción del estado. De esta manera surge Enrique Olaya Herrera, quien se convierte en la esperanza para superar las dificultades existentes, entre ellas, la extrema pobreza que afectó al país durante más de 30

años, que se agudizó por el desplome financiero que sacudió a los Estados Unidos en la década de 1930.



Enrique Olaya Herrera.

Olaya Herrera, nació en Guateque Boyacá el 12 de noviembre de 1880 y murió en 1937 en Roma de un ataque cerebrovascular. Fundó con Carlos E.

Restrepo, Eduardo Santos y Luis Cano, el partido Republicano, agrupación que lo apoyó en su aspiración a la Presidencia. Como primer presidente liberal luego de una hegemonía conservadora de 44 años, Olaya desarrolló un gobierno de reconciliación y de adecuadas relaciones internacionales que le permitieron a Colombia un posicionamiento significativo de su política exterior y la superación de angustiantes necesidades para fortalecer su economía. Olaya fue garantía para iniciar una hegemonía del partido liberal por 16 años. Entregó el poder en 1934 a Alfonso López Pumarejo, oriundo de Honda Tolima, calificado como un estadista sobresaliente del siglo XX. Inició su mandato realizando reformas a la constitución en tributos, protección social, educativa y poder judicial. En un segundo mandato elegido en 1942, López Pumarejo hizo reformas para conceder ciudadanía a la mujer. Renunció al gobierno en 1945 debido a las presiones del conservatismo, luego ocuparía cargos relevantes en la ONU y sería embajador de Colombia ante el Reino Unido. Falleció López Pumarejo en 1959 a la edad de 73 años. Se destaca además que durante su gobierno reconoció las huelgas de los trabajadores como un derecho amparado por la ley y promovió

sindicatos, estableció la libertad de cultos y la propiedad como función social. Aunque nunca obtuvo un título profesional universitario, se preparó en campos de la economía en el exterior. Era además un exitoso empresario, un meritorio político y un diplomático creíble y aceptado que hizo célebre la frase “el liberalismo debe prepararse para el poder”.



Alfonso López Pumarejo.

Después del primer periodo de López Pumarejo, sería designado Eduardo Santos, cuyo perfil era el de un líder ecuánime, respetuoso de la ley. Descendiente de la heroína Antonia Santos, era oriundo de la ciudad de Tunja, en el departamento de Boyacá, su vida la dedicó a la política y al periodismo, escenarios que le permitieron figurar con notable éxito en Colombia y en el exterior. Santos era abogado egresado de la Universidad Nacional, complementó sus estudios en Literatura y Sociología en París. Compró en 1913 el diario El Tiempo, órgano influyente que fue cerrado durante la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla debido a que Santos se negó a rectificar una información que hacía mención a la dictadura. Fundó el partido Republicano con Carlos E. Restrepo y Luis Cano. Fue además, director nacional de la campaña a la presidencia de la República del boyacense Enrique Olaya Herrera y canciller, representante a la cámara y Senador. Creó El IFI, el Inscredial, el Banco Central Hipotecario, la Radiodifusora Nacional y la Escuela de Policía General Santander. En 1942 fue miembro de la Academia Colombiana de Historia, entidad a la que cedió su pensión como expresidente de la República. Asimismo, uno de los promotores del Frente

Nacional, nació en Tunja en 1888 y murió en Bogotá en 1974. Entregó el poder para un segundo periodo en 1942 a Alfonso López quien renunció en 1945. A partir de esta fecha la presidencia la asumió durante un año comprendido entre 1945-1946, Alberto Lleras Camargo.



Eduardo Santos Montejó.

REGRESA EL CONSERVATISMO

Para la democracia “más vale un Presidente muerto, que un Presidente fugitivo”, habría pronunciado estas palabras, el dirigente conservador Mariano Ospina Pérez, en momentos en que centenares de personas avanzaban por la plaza de Bolívar hacia el Palacio Presidencial con armas contundentes a darle muerte y de esta manera vengar el crimen del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán.

El estallido social que provocó este asesinato cometido a la 1:05 minutos de la tarde del 9 de abril de 1948 y que aún no se ha esclarecido, se extendió por todo el mundo “mataron a Gaitán “ y a este grito se sumaba la incitación a vengar su muerte.



El líder liberal Jorge Eliécer Gaitán.



Mariano Ospina Pérez.

Era presidente de Colombia Mariano Ospina Pérez, pues el conservatismo tenía el poder desde 1946 y lo había hecho a través de unas elecciones que ganó fácilmente debido a la aguda crisis

que registraba el partido liberal entre quienes respaldaban a Gabriel Turbay y a Gaitán, un fogoso orador que conmovía con un discurso en el que acusaba a las oligarquías liberales y conservadoras de sumir a la República en la miseria. Gaitán tras su derrota se preparaba para las elecciones de 1950. Iba a suceder a Ospina Pérez a quien se acusaba de débil para contener la violencia que el Conservatismo apoyaba en asocio con la iglesia católica y desde el Palacio Presidencial. Según las crónicas de la época se habían creado grupos que a sangre y fuego defendían al gobierno. En Boyacá, se conocían como “los chulavitas” y en el Valle del Cauca “los pájaros”. La muerte de Gaitán, entonces, provocó que se agudizaran los odios entre liberales y conservadores y que el país viviera una violencia que dejó miles de muertos y que fue reprimida cuando se tomó el poder el general Gustavo Rojas Pinilla en el año de 1953. Con el regreso al poder del conservatismo en 1946 además del “Bogotazo” se registraron otros hechos graves; así, el 8 de septiembre de 1949 el recinto del Congreso de la República, que por entonces permitía a los parlamentarios llegar a él portando armas e ingiriendo licores, registró una balacera que comenzó con una agria discusión entre

los congresistas Carlos del Castillo Izaza, oriundo de Chiquinquirá y el sogamoseño Gustavo Jiménez Jiménez. Como consecuencia del enfrentamiento recibió dos disparos de revólver Gustavo Jiménez que le causaron la muerte, el crimen se atribuyó al parlamentario conservador Amadeo Rodríguez. Un mes después fueron masacradas por un grupo conservador 22 personas que sesionaban en la casa liberal de Cali.

El gobierno de Ospina Pérez promovió importantes obras para Colombia, entre otras, Acerías Paz del Río, el Instituto de Crédito Territorial y el Icetex. Ospina Pérez era nieto del fundador del partido conservador Mariano Ospina Rodríguez y sobrino del también Presidente Pedro Nel Ospina. Nació en Medellín en 1891 y murió a los 85 años de edad en 1976 en Bogotá. Sobre el bogotazo se han escrito numerosas obras y destacados juristas han intervenido para aclarar el execrable crimen. El gobierno de Ospina responsabilizó al partido comunista y rompió relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. Transcribimos un escrito sobre el tema con la debida autorización de su autor el abogado y periodista Jaime Horta.

El 9 de abril a 2 voces: Fidel Castro le echaba gasolina y Carlos Lleras trataba de apagar el incendio.

Mientras el dirigente liberal Carlos Lleras Restrepo –años después Presidente de Colombia– procuraba conjurar el “bogotazo” tras el asesinato del líder popular Jorge Eliécer Gaitán, el estudiante cubano Fidel Castro –futuro Presidente de Cuba– se encontró en medio de la conflagración.

Lleras, copartidario pero rival de Gaitán, decidió que debía influir sobre el curso de los acontecimientos porque “una tempestad iba a desatarse sin remedio en la Nación” en tanto que Castro estaba en Bogotá con una delegación estudiantil para sabotear la IX Conferencia Panamericana y tuvo la prueba de fuego que luego canalizaría para la toma del poder en Cuba.

Lleras[1] llegó a su casa para el almuerzo y acaba de sentarse a la mesa cuando se enteró del atentado a Gaitán. “Me di cuenta inmediatamente de que iban a ocurrir hechos de extrema gravedad y para no correr el riesgo de quedar aislado en Chapinero, resolví volver inmediatamente al centro”, escribió en sus

detalladas memorias. Con Pedro Gómez Valderrama entraron por la carrera 7ª y descendieron por la Avenida Jiménez. Ya el edificio de la gobernación estaba en llamas. “El humo de los incendios oscurecía el cielo”.

Gaitán había sido herido a la 1:05 de la tarde del 9 de abril de 1948 al salir de la oficina y agonizaba en la Clínica Central. Murió a la 1:30 pm. Desde la Radio Nacional convocaban a la revolución. Gerardo Molina, entonces rector de la Universidad Nacional, Jorge Zalamea, Diego Montaña Cuéllar, Carlos H. Pareja.

Alfonso Araujo –al día siguiente director de la Radio Nacional– le comentó a Lleras y otros dirigentes liberales que había recibido una invitación del secretario general de la Conferencia Panamericana Camilo de Brigard Silva, en nombre del Presidente Mariano Ospina, para reunirse en Palacio. Ospina –dice Lleras– negó esa invitación. Tampoco recordaría haber dicho que para la democracia colombiana vale más un presidente muerto que un presidente fugitivo.

Los jefes liberales trataron de desprenderse de la masa y se abrieron paso en medio de las balas,

pegados a las paredes. Iban a pedir la renuncia de Ospina. Lleras fue el hombre que trató de hablar desde un balcón de la calle 12 pero no dejaron. “Para nosotros era forzoso escoger entre permitir que una rebelión popular desordenada intentara apoderarse del Gobierno” o “una solución que permitiera restablecer la paz”. En la Presidencia fueron literalmente retenidos hasta el otro día.

Una de las opciones que llevaban los liberales, según Lleras, era que asumiera el Primer Designado Eduardo Santos pero estaba en el exterior. Laureano Gómez planteó una junta militar. Finalmente pactaron el ministerio de gobierno para Darío Echandía. Lleras fue nombrado director del liberalismo; el 10 de abril tampoco pudo ir a su casa y tuvo que dormir en un sofá en la sede de EL TIEMPO.

Castro[2], alumno de cuarto año de Derecho en La Habana, había llegado a Bogotá una semana antes. Tuvo una entrevista con Gaitán y tenía otra para el mismo día del homicidio. En la Universidad Nacional se reunió, entre otros estudiantes, con el futuro cura guerrillero Camilo Torres. Hacia el medio día del 9

de abril se dirigió por la carrera 7ª hacia la oficina de Gaitán. Entonces empezaron los desórdenes.

Castro observó a un hombre que trataba de destruir una máquina de escribir. “Dame chico”, le dijo y tomó la máquina, la lanzó hacia arriba y la dejó caer. Fue su primera acción del día. Desde el borde del Capitolio se quedó observando los destrozos en las inmediaciones pero se sumó a la multitud y terminó en una estación de policía. La gente busca armas y él cogió una escopeta de lanza gases que cambió por un fusil con 14 balas. En una habitación empieza a medirse unas botas pero lo retiene un oficial: “¡mis boticas sí que no!, ¡mis boticas sí que no!”.

Al vaivén de los acontecimientos, sin ninguna dirección, salió con una patrulla a la Radio Nacional y luego a la Universidad. Llegó a la Quinta División y ahí amaneció. Se ofreció luego a patrullar la ciudad desde las inmediaciones del Cerro de Monserrate. Hizo unos tiros y ahí pasó el día. Otra vez amaneció en la Estación de Policía.

El cuerpo de Gaitán fue trasladado a la casa. Allá estuvo Lleras preocupado porque el entierro “no

diera lugar a nuevos desórdenes y choques". Un grupo radical liderado por Luis Eduardo Gacharná exigía que fuera sepultado en la Plaza de Bolívar al lado de la estatua del Libertador. Otro gaitanista Jorge Villaveces tuvo la feliz idea de que lo enterraran en su casa. Lo sepultaron de pie, mejor, lo sembraron.

Con el ingreso del liberalismo al gobierno, Castro se refugió en el consulado de Cuba y regresó a su país el 12 de abril, previa escala en Barranquilla, en un avión que había venido a recoger unos toros de lidia. Uno de los más bravos era él.



Edición 12 de abril 1948 / periódico El Tiempo

EL GOBIERNO DE LAUREANO



Laureano Gómez Castro.

Solo mencionar el nombre de Laureano causaba terror, miedo y prevención entre los liberales de la época. Su influencia fue notoria en vida y después de su muerte.

Laureano Gómez se destacó como promotor de obras importantes para Colombia y también como beligerante orador que combatía no solo a miembros de su propio partido, el conservador, sino del liberalismo. Solo atendía los llamados de la Iglesia Católica con la que se unió para organizar episodios que desestabilizaron al país y con esa misma iglesia y con miembros del partido liberal a quienes atacaba ferozmente en el Congreso de la República, se unió para crear el llamado Frente Nacional que gobernó al país 16 años en periodos de cuatro años para cada partido y otros cuatro años más para la distribución de los cargos públicos. “El amacise” de los partidos, sin embargo, no fue del todo bien recibido, pues, justamente en el frente nacional es cuando nacen grupos guerrilleros que reciben orientación de partidos comunistas y que “nacen buenos” y finalmente se corrompen incursionando peligrosamente en el narcotráfico, el secuestro y el asesinato. Hoy, algunos de estos grupos son terroristas a la luz del derecho internacional.

Laureano Gómez subió al poder en forma fácil en 1950, pues el partido liberal no participó en las elecciones alegando falta de garantías. No fue

continuo su periodo elegido en las urnas hasta 1954 pues por problemas de salud lo reemplazó Roberto Urdaneta Arbeláez y soportó su derrocamiento en 1953 en un golpe militar que estuvo a cargo del General boyacense Gustavo Rojas Pinilla a quien respaldó la iglesia católica, los periódicos liberales, fracciones de ambos partidos y la sociedad en general que estaba hastiada de la violencia orquestada por los gobiernos conservadores. Laureano Gómez fue desterrado en 1953, había sufrido igualmente el incendio de su residencia y de su periódico El Siglo el que fue utilizado para atacar gobiernos liberales. La elocuencia de Laureano Gómez era reconocida y el miedo que inspiraba afectó igualmente, años después a su hijo Álvaro quien se presentó varias veces como candidato presidencial y no llegó al cargo presuntamente por su origen ultraconservador.

Históricamente a Laureano Eleuterio Gómez Castro se le responsabiliza de incitar a la violencia en Colombia y aunque creó Ecopetrol, el Ministerio de Fomento, el Banco Popular, entre otras significativas obras, su nombre solo se recuerda por su excesivo odio que lo llevó a liderar un plebiscito para expulsar a los judíos de Colombia y para estigmatizar a los

negros y a los indígenas. No solo se le acusó de ser el autor intelectual del golpe de estado contra López Pumarejo en 1942, sino de haber provocado el derrocamiento de Rojas Pinilla y su destierro del país. Fue opositor de gobiernos liberales y de su propio partido y simpatizaba con Adolf Hitler, el General Francisco Franco y la iglesia católica. Fue derrocado como Presidente por el general Gustavo Rojas Pinilla, murió en Bogotá el 13 de julio de 1965, a los 76 años de edad. Se destacó, asimismo, como diputado, embajador, periodista y senador de la República.

ROJAS PINILLA AL PODER

A los 15 años de edad, el General Gustavo Rojas Pinilla, obtuvo su grado como maestro egresado de la Escuela Normal de Tunja y a los 17 años se graduó como bachiller del Colegio de Boyacá. A los 18 años ingresó a la Escuela Militar y dos años después ascendió a subteniente. Se retiraría tres años de la vida militar, tiempo que aprovechó para viajar a los Estados Unidos y adelantar estudios de Ingeniería. Era el General un hombre culto, hablaba a la perfección el Inglés y el Alemán y había adelantado capacitaciones en diversas áreas de la vida castrense. Por ello, cuando se reincorpora a la vida militar llega con título de capitán y es promovido a la comandancia de unidades militares y grupos de artillería. Fue Ministro de Estado del gobierno de Mariano Ospina

Pérez y en el año de 1952 invitado a derrocar al Presidente Laureano Gómez en momentos en que Colombia se debatía en medio de una guerra civil que había comenzado en 1948 tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Fue el gobierno de Rojas muy importante para Colombia pues en su mandato se pacificó el país luego de una amnistía que concedió a la guerrilla liberal del Llano. Ejecutó un sinnúmero de obras en todas las regiones. Se destacaron, entre otras, la televisora nacional, la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, el aeropuerto internacional de El Dorado, la siderúrgica de Paz del Río, el hospital militar, así como miles de kilómetros en redes ferroviarias. Rojas, si embargo, fue depuesto del cargo debido a que se declaró dictador, cerró los periódicos liberales y clausuró el congreso.

En 1970 se presentó a las elecciones presidenciales y perdió por estrecho margen con Misael Pastrana Borrero. Las elecciones fueron cuestionadas y se habló de fraude electoral.



Gustavo Rojas Pinilla

EL FRENTE NACIONAL

Dos acuerdos firmados en España entre los jefes Alberto Lleras Camargo y Laureano Eleuterio Gómez Castro, a nombre del Liberalismo y del Conservatismo, respectivamente, fueron determinantes para poner fin a una violencia que ensombreció al país y que arrancó con intensidad en 1946 y se prolongó hasta 1953. Estos acuerdos que se firmaron en las pequeñas ciudades de Benidorm y Sitges permitían la alternancia del poder y de los cargos públicos por espacio de cuatro años para cada partido. Cesaron los grandes debates y los partidos se tapaban las faltas en un “amangualamiento” que protocolizó la impunidad y por consiguiente, la censura de grupos alzados en armas que con apoyo de países socialistas buscaban el derrocamiento de los partidos

tradicionales firmantes del Frente Nacional. Antes de este acontecimiento Gustavo Rojas Pinilla en una actitud calificada como patriótica abandonó el país y dejó una junta militar que fue justamente la que convocó el plebiscito de 1957 y los pactos que posteriormente se hicieron para crear el frente nacional. Esta junta estuvo integrada así:

Gabriel París, oriundo de Ibagué (Tolima)

Deogracias Fonseca, oriundo de Ibagué (Tolima)

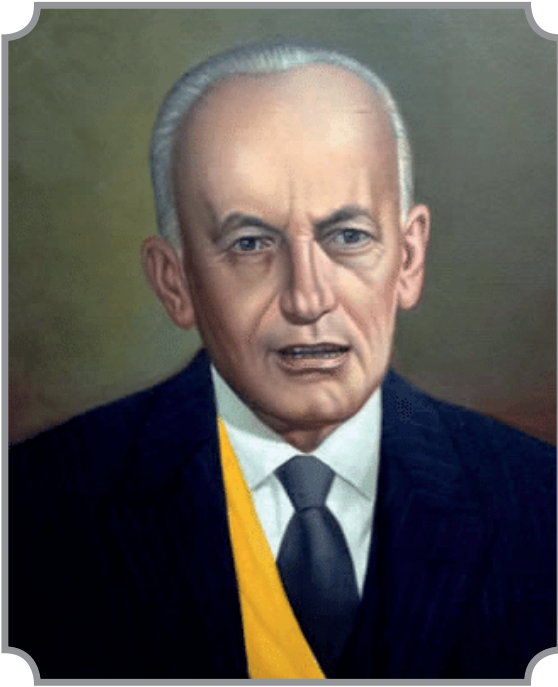
Rafael Navas, oriundo de Madrid
(Cundinamarca)

Luis E Ordóñez, oriundo de Albán
(Cundinamarca)

Rubén Piedraita, oriundo de Yarumal (Antioquia).

GOBERNANTES LIBERALES Y **CONSERVADORES** **1958- 1974**

Los partidos políticos desde 1948 rivalizaban en todo el territorio nacional. Había regiones que no permitían el paso libre de los habitantes hasta conocer no solo su filiación política, sino el motivo de una visita. En virtud de lo anterior se cometieron arbitrariedades de toda índole y crímenes por el solo hecho de ser liberal o conservador. Entonces el frente nacional vino a rescatar la paz, y acordó como primer presidente de la reconciliación a Alberto Lleras Camargo, quien fue Presidente entre 1945 y 1946. Ahora su nuevo mandato era entre 1958 - 1962. Lleras Camargo era para la época un dirigente que despertaba respeto, credibilidad y confianza.



*Alberto Lleras Camargo,
primer presidente del frente nacional, 1958-1962.*

Sus títulos universitarios Honoris Causa refrendaban el reconocimiento de la Academia a su brillante trayectoria como hombre público. Diplomático, Parlamentario, Ministro de varias administraciones, y meritorio Periodista de publicaciones nacionales e internacionales, Lleras Camargo, se convirtió en el político más influyente

durante décadas. Por ello, se le confió la primera magistratura del naciente Frente Nacional. Se posesionó en un ceremonia precedida de un respaldo unánime de los partidos y de la iglesia católica que lo aceptaba como el salvador de la República que había vivido una cruenta violencia y una dictadura militar.

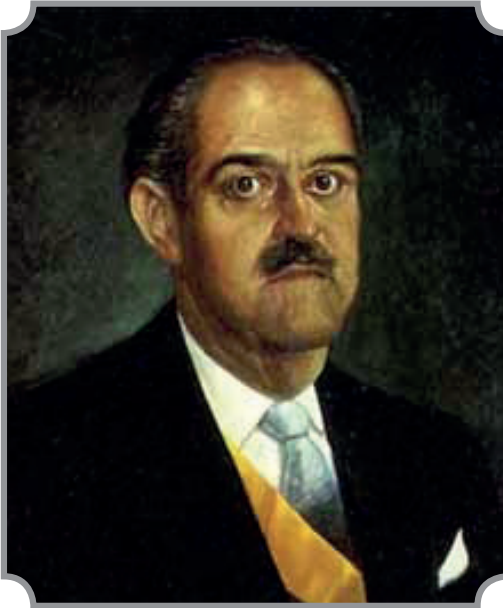
Fue el fundador de la flota mercante grancolombiana y el primer director de la OEA (Organización de Estados Americanos). Culminó obras importantes para el desarrollo del país iniciadas durante el gobierno de Rojas Pinilla y falleció el 4 de enero de 1990 en Bogotá a la edad de 83 años.

El segundo presidente del frente nacional fue el conservador Guillermo León Valencia, miembro de una aristocrática familia del Cauca.

Su labor se acordó para cuatro años comprendidos entre 1962 y 1966. Su gobierno enfrentó con decisión y valor las acciones de grupos de insurgentes influenciados por revoluciones socialistas.

Durante su gobierno nacieron las Farc en 1964 y el ELN en 1965. Estos grupos han perpetrado hechos criminales que repudia el pueblo colombiano y el rechazo de la comunidad internacional.

León Valencia enfrentó además a grupos de insurgentes que crearon las Repúblicas independientes de Marquetalia, Riochiquito, El Pato y el Guayabero.



*Guillermo León Valencia,
segundo presidente del frente nacional, 1962-1966.*

Fue gestor de obras importantes para el desarrollo de su región, entre ellas, la construcción de la carretera Popayán - Cali. Incrementó la telefonía rural e instaló la comunicación automática para larga distancia.

En el gobierno de León Valencia se crearon los departamentos del Quindío y de Sucre. Se le recuerda por su decisión al término de un paro cívico de destituir a su ministro de defensa el general Alberto Ruiz Novoa quien sería precandidato liberal para sucederle. Era muy aficionado a la cacería y en un lamentable hecho accidentalmente hirió a su esposa. Entregó el poder León Valencia al tercer presidente del llamado frente nacional el doctor Carlos Lleras Restrepo, quien gobernó a nombre del Liberalismo entre 1966 y 1970.

Lleras Restrepo fue el más destacado presidente del Frente Nacional. No le tembló la voz cuando mandó dormir el 21 de abril de 1970 a los colombianos que amenazaban con protagonizar disturbios para reclamar el triunfo en unas elecciones cuestionadas del general Gustavo Rojas Pinilla, logrado el 19 de abril del mismo año. Lleras impactaba, su discurso era una cátedra de ética. Su

elocuencia fue el referente del estadista seguro de sí mismo y consecuente con su compromiso histórico.



*Carlos Lleras Restrepo,
tercer presidente del frente nacional, 1966-1970.*

Su mandato permitió incorporar el agro a la economía del país. Su visión de país garantizó el desarrollo industrial y las relaciones internacionales para suscribir trascendentales acuerdos con países americanos. Su defensa a la democracia fue reconocida por todos los sectores de opinión que

lo apoyaron en sus campañas de pacificación en momentos en que el país estaba en peligro a causa de unos grupos que se disfrazaban de socialistas cuando en realidad eran delincuentes al servicio de traficantes de estupefacientes.

Lleras Restrepo combatió a las Farc y al ELN y alertó al país sobre estos grupos que se convertirían en aliados del narcotráfico, creando una grave desestabilización del país y el recrudecimiento de la violencia.

El gobierno de Carlos Lleras Restrepo creó las siguientes entidades:

Instituto colombiano de construcciones escolares (Icce).

Instituto colombiano de la juventud y el deporte (Coldeportes).

Instituto colombiano de bienestar familiar(ICBF)

Instituto de recurso naturales (Inderena).

Instituto colombiano de ciencias (Colciencias)

Instituto colombiano de cultura (Colcultura)

Instituto de fomento industrial(IFI)

Instituto para el fomento de la educación superior (ICFES)

Instituto para la promoción de exportaciones (PROEXPO).

Se crearon asimismo los departamentos del Cesar y Risaralda, y se llevó a cabo la reforma a la constitución de 1968 en la que se introdujo normatividad trascendente para hacer más ágil la administración de justicia. Se hizo una reestructuración a la Procuraduría General de la Nación y se expidieron nuevos códigos para la Policía Nacional.

El estadista presidió las últimas elecciones del frente nacional en las que se eligió a Misael Pastrana Borrero en medio de un escándalo internacional por un supuesto fraude.

Pastrana gobernó entre 1970 y 1974 y durante su mandato adoptó cuatro estrategias:

Expansión edificadora, fomento agropecuario, fomento a las exportaciones y distribución equitativa del ingreso. Enfrentó a una oposición que argumentaba que su elección no era válida y que el ganador era el General Gustavo Rojas Pinilla. A raíz de la presunción de un robo de las elecciones nació el Grupo M-19, del que formaban parte dirigentes que cuestionaban el triunfo de Pastrana, el ala de la izquierda de la ANAPO, movimiento que apoyaba a Rojas Pinilla y que se convertiría en un partido político, el grupo de religiosos de Golconda, miembros de la Farc y del partido comunista. Crearon los opositores a Pastrana, un órgano de difusión con el nombre de “Oiga hermano” en el que presentaban boletines de todas las acciones en las que intervenían, algunas de ellas identificaban su misión antiimperialista y antioligárquica. El primero de enero de 1974 robaron la espada del libertador que se encontraba en la quinta de Bolívar, e, iniciaron a partir de entonces una escalada de hechos delictuosos que culminaron con la Toma del Palacio de Justicia en 1985 donde fueron muertos 11 magistrados y otras 90 personas. En esta toma el M-19 se alió con el narcotraficante Pablo Escobar. El 9 de marzo de 1990 firmaron un acuerdo de paz

con el gobierno del presidente Virgilio Barco Vargas. Algunos de los militantes de esta agrupación armada serían posteriormente altos funcionarios del estado y miembros del parlamento.



*Misael Pastrana Borrero,
cuarto presidente del frente nacional, 1970-1974.*

*Para continuar esta narración el próximo libro presentará
las causas y consecuencias del frente nacional y las
empresas electorales que hoy rigen al país.*

CONCLUSIONES

La creación de los partidos tradicionales en Colombia entre 1848 y 1849, si bien es cierto permitió promover iniciativas importantes para el desarrollo económico de la República que se había liberado de España en 1819, no fue del todo una salida que garantizara fortalecer la democracia.

El partido liberal y el conservador fueron protagonistas de enfrentamientos desde su constitución hasta la apertura del Frente Nacional que empezó en 1958 y culminó en 1974.

Los cuatro Presidentes del frente nacional, dos liberales Alberto Lleras Camargo y Carlos Lleras Restrepo y los dos conservadores Guillermo León Valencia y Misael Pastrana Borrero, ejecutaron

acciones cuestionadas que dieron pie a la constitución de grupos insurgentes que han causado desde entonces horror y muerte.

En el gobierno conservador de Guillermo León Valencia, 1962- 1966, nacieron las Farc y el ELN, respaldadas por los partidos comunistas de Rusia y de Cuba. Estos partidos no solo entrenaron guerrilleros sino que invirtieron fuertes sumas para extender el poder.

La corrupción durante los gobiernos del frente Nacional alcanzó niveles insospechados y el surgimiento de delincuentes de los grupos alzados en armas que crearon un clima de desconfianza, lo que motivo que se redactara en 1991 una nueva constitución política que otorgó libertades para ejercer el poder ejecutivo, legislativo y judicial.

Este libro no pretendió sino dejar un referente sobre los hechos más relevantes ocurridos durante la época en la que los partidos liberal y conservador mantuvieron su hegemonía. Hoy estos partidos perdieron gran parte de su influencia y se incorporaron a empresas electorales que convirtieron

la política en un negocio jugoso en el que “el todo vale” es lo “importante”.

Queda como reflexión la importancia de aglutinar fuerzas de opinión que desarmen en primer término los espíritus y que luego emprendan una gran cruzada por la defensa y la dignidad de los seres humanos de aquellos que sean capaces de renunciar a sus excesos individuales para abreviar en organizaciones que rescaten el arte de la política al servicio de la comunidad. No es un sueño pensar en la felicidad siempre que se deponga lo particular por lo colectivo respetando a quienes identifiquen el servicio a la humanidad como la gran obra de una vida.

Un país que entre 1492, fecha del llamado descubrimiento de América y la terminación del frente nacional en 1974, ha registrado millones de muertos a causa de enfrentamientos originados en diferencias de opinión de sus habitantes no es ejemplo de convivencia sino de salvajismo. En Colombia se habla de paz en momentos en que se violan las leyes contenidas en la constitución Nacional y crece la incredulidad y desconfianza

hacia la clase política que se alía de acuerdo con las circunstancias.

Trataremos con agilidad narrativa los hechos más relevantes de nuestra historia ocurridos entre 1974 - 2022 en un nuevo libro cuyo título será “Causas y consecuencias del frente nacional y un análisis al programa presidencial de quien resulte elegido en la próxima contienda electoral que empieza justamente el 7 de agosto del año 2022”.

Es preciso dar cuenta que la expresión “un general muere de pie, nunca de rodillas” debiera convertirse en el principal referente de la ética, del respeto, de la dignidad en el comportamiento de los dirigentes y la sociedad en general y que estas palabras pronunciadas por el general Alvarado bien pueden destacarse en establecimientos públicos y privados. El ser humano debe postrarse, ante el creador de la vida. Se debe arrodillar, así mismo cuando se es consciente que una falta grave ha lesionado la dignidad de un ser humano.

ACUARELA

UN GENERAL MUERE DE

PIE, NUNCA DE RODILLAS

El valor, la valentía, el coraje, la disciplina, el deber expresado por el general Alvarado a la hora de enfrentar cada situación que se le presentó en su vida hasta la muerte, ha sido traducido figurativamente en la solemnidad de la escultura monumental tradicionalista por medio de la delicadeza de la acuarela, la cual, en sí misma hace alusión a la permanencia e inquebrantabilidad a través del tiempo, así como no son las palabras del general. Sin embargo, no se presenta nueva ni en buen estado; si no agrietada desde el pecho hacia el resto del cuerpo, intuyendo la forma en la que el general Alvarado falleció; de pie dando el saludo militar mientras se



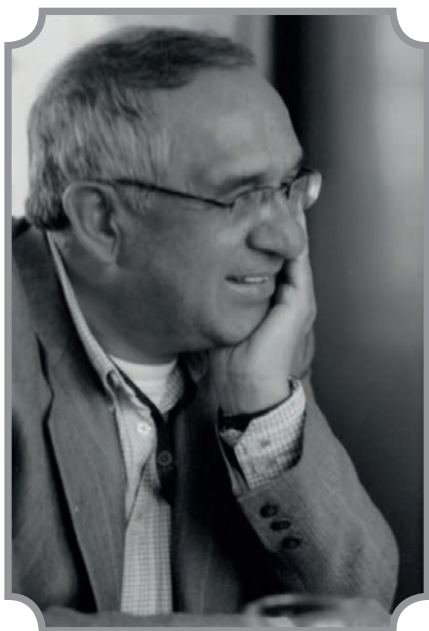
*Un General
Muere de pie,
Nunca de Rodillas
Acuarela 1/8
Cielo Amparo Sánchez Beltrán
2022*

desplomaba por un fulminante paro cardiaco, con signo de deterioro por el tiempo en el monumento hipotético, sin desmoronarse o derrumbarse... Siempre de pie.

La artista Cielo Amparo Sánchez Beltrán, autora de esta obra de arte es profesional egresada de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, se especializa en diferentes técnicas y campos del arte como lo son: la pintura, la ilustración, investigación, fotografía, audiovisuales, etc... con experiencia en diferentes eventos y exposiciones a nivel nacional. Pertenece a familias boyacenses con arraigo en la población de Moniquirá.

PS. HENRY SÁNCHEZ
OLARTE

Autor



Henry
Sánchez
Olarte,
es psicólogo egresado
de la universidad
Antonio Nariño.

Es periodista,
especialista en
Ciencias Políticas
de Uniboyacá.
Especialista en
Pedagogía para

el Aprendizaje Autónomo de la Universidad Nacional abierta y a distancia UNAD, Especialista en Construcción para el Conocimiento. Cuenta con numerosos diplomados en Colombia y el exterior. Se desempeñó como director administrativo y periodista de la oficina del diario El Tiempo en Boyacá durante 27 años. Su espíritu cívico lo ha reflejado como miembro activo de la Cámara Junior en donde cultivó su sentido de liderazgo como gestor promotor de programas de interés cívico y social, que le valieron para alcanzar el más alto escalafón como presidente nacional de esta entidad y más tarde, presidente nacional de senadores JCI. Igualmente, se ha destacado por su labor periodística como presidente del Colegio Nacional de Periodistas y veedor internacional de la Federación Latinoamericana de Prensa. En el sector público, Sánchez Olarte desempeñó los cargos de Alcalde Mayor de Tunja, Secretario privado y secretario general de la Gobernación de Boyacá. Director de turismo de Boyacá y director de ecología y concejal de Tunja. Recorrió gran parte de los países que conformaron la unión soviética, lo mismo que el medio y el lejano oriente. Ha estado en varias ocasiones en Europa, Oceanía y gran número de

países de América. Sus viajes le han proporcionado la oportunidad de conocer la problemática que aqueja al mundo y estimulado su sensibilidad y sentido humanitario. Ha sido gestor de varias instituciones: Fundación para el niño diferente FUNDIFERENTE, la Dirección Ecológica de Boyacá, la Liga de consumidores de Boyacá y la Oficina de prensa de la gobernación y de la Empresa de Energía de Boyacá. Fue director fundador del periódico La Entrevista, que circuló quincenalmente entre 1970 - 1994. Se desempeñó como asesor de la dirección de la Caja de Compensación de Boyacá y de la Empresa de Energía. Es autor de las siguientes obras:

1. Psicología y violencia.
2. Elaboración del duelo en un desastre natural.
3. Estudios en derecho.
4. Retazos de mi vida
5. Evocando el ayer I.
6. Evocando el ayer II .
7. Líderes liberales y conservadores de Boyacá.

8. Colpsic, 10 años construyendo la historia de la psicología en Boyacá.

9. Fermín, el ingeniero de la calle.

10. Doña Flor, la líder popular del liberalismo de Boyacá.

11. Retazos de la vida de héroes y heroínas de la independencia.

12. Un general muere de pie, nunca de rodillas.

En el año 2004 se vinculó a la Universidad Santo Tomás -Seccional Tunja, inicialmente como docente de Filosofía Política y hasta el año 2009 como director del Departamento de Humanidades. En 2011, elaboró el documento que dio apertura a la Especialización en Psicología Jurídica y Forense, programa que dirigió hasta el año 2019. Actualmente, se desempeña como Presidente del Colegio Colombiano de Psicólogos, Capítulo Boyacá y Casanare - Periodo 2019-2022. Es actualmente miembro de la Academia Nariñista de Boyacá.



Esta obra se terminó de imprimir
en los Talleres de
Búhos Editores Ltda.
en junio de 2022